

Capítulo 600 La Hija de Abaddon

Abaddon esperaba que las chicas tuvieran algún tipo de pregunta para él, o tal vez incluso estaban ardiendo de celos.

En cambio, lo tomaron completamente por sorpresa y lo abrazaron sin previo aviso.

"...Nunca me quejaré de tus caricias, pero debo confesar que... me estás tomando un poco por sorpresa."

Ayaana continuó frotando su cara contra el pecho desnudo de Abaddon como un gato, mientras lo apretaba con fuerza.

"Hace más de un mes que no te veíamos de pie, ¿sabes? En este momento, todo lo demás pasa a un segundo plano ante ese hecho, querido".

Abaddon sonrió, mientras envolvía a las niñas con sus brazos tiernamente, y las atraía aún más cerca.

Aunque estaba dormido, sin duda él también las extrañaba.

Su tierno e inocente momento se vio interrumpido de repente cuando las chicas desataron las cuerdas de su bañador negro y deslizaron su mano dentro.

"...Bebé."

"¡S-sólo queremos retenerlo!" dijo Ayaana defensivamente.

—¡Toda nuestra familia está aquí! ¡Y también Gulban! —le recordó Abaddon con un susurro silbante.

—¡¿E-entonces?! Tu cuerpo es alto y ancho y... m-musculoso y-"

"Bebé."

Ayaana sacudió la cabeza con firmeza y se limpió la baba que se había formado sin su conocimiento.

"D-De todos modos, no pueden vernos desde esta posición, ¡así que está bien! ¡Ahora cállate y deja que esto suceda!"

"Suenas como un líder de una tropa de boy scouts".

"¡H-Haces que parezcamos depredadores!"

Debería estar bien documentado, que las muchachas estaban planeando atiborrar de alcohol a su marido para sus propios fines nefastos.





Aunque no es como si él hubiera objetado o intentado disuadirlos, porque era igualmente depravado y casi nunca decía que no a nada que les gustara.

Abaddon y Ayaana compartieron una pequeña risa en ese momento: su compartida y depravada necesidad mutua siempre actuaba como una fuente de tranquilidad y ligereza en los momentos extraños.

En medio de su abrazo, Abaddon notó un par de ojos familiares clavados en su espalda.

Ni siquiera necesitó darse la vuelta para ver quién era y saber en qué condición se encontraba.

—Entonces... ¿la dejasteis vivir?

Las chicas hicieron pucheros con los labios que compartían. —¿Qué piensas de nosotras? Por supuesto que no mataríamos a la madre de nuestra preciosa... Ah, es cierto... Le debemos la vida de dos de nuestras hijas.

Las relaciones de las chicas con Thea y Thrudd eran de naturaleza ligeramente diferente.

Thea fue criada sin madre, por su padre soltero, por lo que cuando Lailah y Bekka llegaron, instantáneamente se consolidaron como figuras maternas.

Sin embargo, Thrudd fue criada por su madre, y cuando ella y su padre finalmente se pusieron en contacto, mantuvo una distancia notable entre ella y las nuevas esposas de su padre.

Era algo que a veces tendía a herir los sentimientos de Ayana, pero nunca intentaron insistir con el tema.

Después de todo, no puedes obligar a un niño a querer tener una relación contigo, algo así debe surgir naturalmente con el tiempo.

Aún así, todavía la amaban, igual que a cualquiera de sus hijos.

Su única esperanza era que las cosas mejoraran con el tiempo.

"Entonces... dado que ella todavía respira, ¿solo puedo asumir que todos han llegado a algún tipo de consenso?"

Las muchachas sonrieron un tanto pensativas, mientras apretaban más el cuerpo de su marido.

"Perdónanos... pero ¿te importa si dejamos todo eso para más adelante...? Nos gustaría egoístamente pensar solo en nuestra relación por el momento".

—¿Por qué te disculpas? No veo nada malo en esa petición. —Sonrió.



Una hora más tarde, Abaddon yacía entre los cuerpos de las diez mujeres en el lago.

Gracias al poder de Tatiana se había creado a partir de las olas un sencillo barco, lo suficientemente grande para albergar a todos los amantes, a pesar de su altura y tamaño.

Simplemente se tumbaron entre las olas y dejaron que el barco los meciera suavemente, al son de las risas y la alegría que venían de la orilla.

A pesar de las implicaciones y el entorno, no parecía que ocurriera nada sucio en el barco, salvo algún que otro toqueteo o beso.

Nada parecía capaz de romper ese feliz estado de ánimo, hasta que Bekka de repente se sentó sobresaltada, aparentemente sin ninguna provocación.

"¡Comida lista!"

Gemidos audibles escaparon de las bocas de todos los que estaban en el barco.

"¿Qué?!"

Lailah: "Nos lo estamos pasando bien; ¿no puedes esperar un momento?"

Valerica: "La comida estará allí cuando volvamos a la orilla, pero por ahora estemos aquí y disfrutemos el momento, ¿eh?"

Lisa: "Aquí, incluso te haré lugar al lado de nuestro esposo, así que ven y recuéstate aquí".

Abaddon señaló el espacio vacío con su cola y esperó.

Bekka miró la playa con nostalgia, antes de sacudir la cabeza con fuerza para liberar su mente de pensamientos sabrosos.

Se arrastró a lo largo del mar de cuerpos, para alcanzar a su marido y de inmediato enterró la cabeza en su cuello.

"Teníais razón, chicas... esto es muy agradable..."

Desde la orilla, Darius: "Debo admitir que cometí un error, señorita Imani. Este sabor casi me deja sin aliento..."

Imani: "Fufufu, gracias, Darius, sabes que siempre cuido de todos".

Darius: "Estás desperdiciando tu tiempo con un tipo flacucho como Asmodeo, te lo aseguro".



Asmodeo: "¿Estás coqueteando con mi esposa delante de mí, pequeño idiota camarón...?"

Darius: "No tengo esas inclinaciones; solo sé que voy a comenzar a aparecer en tu ala de la mansión cuatro noches a la semana para cenar, y no quiero oírte decir una mierda al respecto".

Yara: "¿Todas las mujeres con las que te casaste y ninguna de ellas sabe cocinar, tío Darius? Seguro que no puede ser así".

Darius: "...Seis noches a la semana."

Kirina: "Probablemente podría hacer algo como esto. Eres bienvenido a unirme a Hajun y a mí en cualquier momento, Darius".

Todoa: "...."

Darius: "¡Ejem! Uhm, ¿d-dónde está esa salsa picante?"

El estómago de Bekka gruñó audiblemente en el bote, y todos giraron la cabeza hacia ella instintivamente.

Sintiéndose un poco avergonzada, sus esponjosas orejas comenzaron a caer y escondió su rostro desesperadamente dentro del cabello de Abaddon.

—Adelante, mi amor —se rió Abaddon.

—¡Sí! ¡Gracias! —Bekka se puso de pie inmediatamente, moviendo la cola como una hélice.

Les dio un beso corto a todos en el bote, antes de desplegar sus alas y despegar, completamente reacia a esperar a que Tati dirigiera el bote de regreso a la orilla.

Abaddon se sentó y se rió entre dientes poco después de que ella se fuera. "Supongo que también deberíamos regresar, ¿no?"

Una por una, el resto de las chicas se sentaron y asintieron con sus propias sonrisas impotentes, mientras flotaban lentamente de regreso con el resto de la familia.

Mientras las niñas fueron a reunirse con los adultos, Abaddon hizo un pequeño desvío y se unió a sus hijos.

Más específicamente, Thrudd y Nubia.

Cuando Abaddon se sentó de repente junto a su hija, sin previo aviso, ciertamente la tomó por sorpresa.



Como los acontecimientos anteriores en la carnicería aún estaban frescos en su mente, no estaba realmente segura de qué esperar de él, ahora que venía a hablar con ella.

"Papá..?"

"¿Por qué estás tan sorprendida? ¿Es extraño que venga y me siente con mi hija?"

"B-bueno no, pero-"

"Está deprimida porque siente que has perdido el interés por ella y que tal vez la vas a reemplazar por otro niño favorito", se ofreció Nubia.

"¡N-Nubbs!"

"Ha estado así durante las últimas horas". Nubia simplemente continuó revelando todos los secretos de su hermana sin ninguna preocupación en el mundo.

Abaddon alborotó cariñosamente el cabello de sus dos hijas y las envolvió bajo sus brazos. "No tengo hijas favoritas; os amo a todas por igual y ninguna podría reemplazar a la otra".

Besó a ambas chicas en la frente, antes de darle un codazo cariñoso a Thrudd. "Y como lamento haberte molestado, te concederé un pequeño símbolo de disculpa. ¿Aún estás interesada en ser la presa final?"

Inmediatamente, los ojos de Thrudd se iluminaron como estrellas y se emocionó visiblemente. "¡¿Pensé que dijiste que no podía hacerlo porque era demasiado peligroso?!"

"Es cierto, pero creo que puedes manejar la situación como corresponde... siempre que permitas que tu hermano pequeño te acompañe".

Thrudd miró hacia otra mesa, donde estaba Straga, que estaba ocupado viendo una transmisión en vivo del examen del Éufrates y masticando distraídamente un trozo de pan blanco.

"¿Lo dices en serio? ¡No bromees, papá!"

"Tienes que estar lista mañana a las 4 am, pequeña. Tu hermano también. Ninguno de los dos puede llegar tarde o procederemos como estaba planeado".

—¡Lo haremos! ¡Lo prometo! —Thrudd asintió con la cabeza, tan fuerte que Abaddon empezó a preocuparse de que se le cayera.

-Muy bien, entonces tu madre y yo estaremos observando.





Thrudd envolvió felizmente el cuello de su padre en un abrazo, lo suficientemente fuerte como para aplastar el metal. "¡Gracias, gracias, gracias!"

Abaddon sonrió mientras le daba una palmadita en la espalda, deseándole en secreto la mejor de las suertes.

Se preparó para comenzar a darle algunos consejos y notas para mañana cuando, con el rabillo del ojo, Sif comenzó a acercarse a él.

Y él sabía, incluso antes de que ella le hablara, que el tiempo que había pasado evitando su relación estaba a punto de terminar.

